

CONCOURS CENTRALE•SUPÉLEC

Espagnol

MP, PC, PSI, TSI

4 heures

Calculatrices interdites

2014

*L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.*

*Rédiger en espagnol et en 500 mots une synthèse des documents proposés, qui devra obligatoirement comporter un titre. Indiquer avec précision, à la fin du travail, le nombre de mots utilisés (titre inclus), un écart de 10% en plus ou en moins sera accepté.*

Ce sujet propose les 7 documents suivants :

- extrait d'un article de VINCENTE VERDÚ,
- extrait d'un article de MARIO VARGAS LLOSA,
- extrait d'un article de *La Nueva España*,
- divers graphiques,
- extrait d'un article du site web *www.publico.es*,
- extrait d'un article de JOSÉ LUIS PARDO,
- extrait d'un article de VIRGINIA COLLERA.

*L'ordre dans lequel se présentent les documents est aléatoire.*

**EL PAÍS**

**El fin del buen humor**

VINCENTE VERDÚ, 26 de enero de 2013

Un último informe de CEDRO<sup>1</sup>, la asociación que trata de proteger los derechos de los escritores, nos comunicaba anteaer que el sistema de protección de la propiedad intelectual de los autores y editores de libros se ha debilitado en tal grado que los derechos de autor han quedado “vaciados de contenido económico”. ¿La razón? Falta de compensación por copia privada, lenidad en la Administración y los centros de enseñanza, usos torcidos de Internet, falta de regulación en los préstamos de las bibliotecas públicas.

La cuestión invitaría a la lástima si al lado del vaciamiento económico de los derechos de autor no se alzara el gigantesco cráter de seis millones de parados. Los derechos de autor se han vaciado de contenido económico pero, ¿cómo revertir o comparar esta situación a la que padece el albañil?

Muy característico de esta crisis es que la adversidad, lejos de provocar una reacción subversiva, cae en abatimiento y su contagio crea la extensa cultura de la desesperanza que hoy sobrevuela. Cuanto más tiempo un trabajador permanece parado menos esperanzas tiene de hallar un empleo. De modo que la desdicha de la desdicha se agranda y la maldición engendra otra nueva maldición.

¿Poemas de amor, novelas de humor y policíacas, excursiones argumentales hacia la historia del antiguo Egipto o la Roma imperial, excursiones hacia los hombres primitivos del Neanderthal? Todo esto junto a los partidos de fútbol y los cotilleos televisivos alivian el peso de la negra tonelada ambiental.

Pero además, visto lo visto, vaciados todos de espíritu, de ingresos de CEDRO<sup>1</sup> incluidos, habríamos de llamar al mundo la *Emptiness now*. Es decir, el mundo donde la creciente vaciedad de soluciones nos privará de toda morada ideológica mientras nos infundirá la desmoralización como ideario emocional y general.

<sup>1</sup> **CEDRO**: acrónimo de “Centro Español de Derechos Reprográficos

# Más información, menos conocimiento

MARIO VARGAS LLOSA, *La Nación*, Buenos Aires, 9/07/2011

El ahora olvidado Marshall MacLuhan hace más de medio siglo aseguraba que los medios no son nunca meros vehículos de un contenido, que ejercen una solapada influencia sobre éste, y que, a largo plazo, modifican nuestra manera de pensar y de actuar. Los defensores recalcitrantes del *software* alegan que se trata de una herramienta y que está al servicio de quien la usa y, desde luego, hay abundantes experimentos que parecen corroborarlo, siempre y cuando estas pruebas se efectúen en el campo de acción en el que los beneficios de aquella tecnología son indiscutibles.

Pero también hay pruebas concluyentes de que, cuando la memoria de una persona deja de ejercitarse porque para ello cuenta con el archivo infinito que pone a su alcance un ordenador, se entumece y debilita como los músculos que dejan de usarse.

No es verdad que Internet sea sólo una herramienta. Es un utensilio que pasa a ser una prolongación de nuestro propio cuerpo, de nuestro propio cerebro, el que, también, de una manera discreta, se va adaptando poco a poco a ese nuevo sistema de informarse y de pensar, renunciando poco a poco a las funciones que este sistema hace por él y, a veces, mejor que él. No es una metáfora poética decir que la “inteligencia artificial” que está a su servicio soborna y sensualiza a nuestros órganos pensantes, los que se van volviendo, de manera paulatina, dependientes de aquellas herramientas, y, por fin, sus esclavos.

No es extraño, por eso, que algunos fanáticos de la Web, como el profesor Joe O’Shea, filósofo de la Universidad de Florida, afirme: “Sentarse y leer un libro de cabo a rabo no tiene sentido. No es un buen uso de mi tiempo, ya que puedo tener toda la información que quiera con mayor rapidez a través de la Web. Cuando uno se vuelve un cazador experi-

mentado en Internet, los libros son superfluos”. Lo atroz de esta frase no es la afirmación final, sino que el filósofo de marras crea que uno lee libros sólo para “informarse”. Es uno de los estragos que puede causar la adicción frenética a la pantallita. De ahí, la patética confesión de la doctora Katherine Hayles, profesora de Literatura de la Universidad de Duke: “Ya no puedo conseguir que mis alumnos lean libros enteros”.

Acostumbrados a picotear información en sus computadoras, sin tener necesidad de hacer prolongados esfuerzos de concentración, han ido perdiendo el hábito y hasta la facultad de hacerlo, y han sido condicionados para contentarse con ese mariposeo cognitivo a que los acostumbra la Red, con sus infinitas conexiones y saltos hacia añadidos y complementos, de modo que han quedado en cierta forma vacunados contra el tipo de atención, reflexión, paciencia y prolongado abandono a aquello que se lee. Pero no creo que sea sólo la literatura a la que Internet vuelve superflua: toda obra de creación gratuita, no subordinada a la utilización pragmática, queda fuera del tipo de conocimiento y cultura que propicia la Web. La revolución de la información está lejos de haber concluido. Por el contrario, en este dominio cada día surgen nuevas posibilidades, logros, y lo imposible retrocede velozmente. ¿Debemos alegrarnos? Si el género de cultura que está reemplazando a la antigua nos parece un progreso, sin duda sí. Pero debemos inquietarnos si ese progreso significa aquello que un erudito estudioso de los efectos de Internet en nuestro cerebro y en nuestras costumbres, Van Nimwegen, dedujo luego de uno de sus experimentos: que confiar a los ordenadores la solución de todos los problemas cognitivos reduce “la capacidad de nuestros cerebros para construir estructuras estables de conocimientos”.

## *La Nueva España*

## Crisis y piratas torpedean el libro

*La Nueva España*, Oviedo, 07/01/2013

Los escritores asturianos culpan a la coyuntura económica de la gran caída de ventas, agravada por los efectos de la piratería. Se lee lo mismo o más, pero se vende menos. Mucho menos. La industria editorial española ha sufrido en tres años un descenso del 20% en la venta de libros. Lo mismo que una década antes. En 2012 la facturación quedó herida por un mordisco de 280 millones de euros. [...]

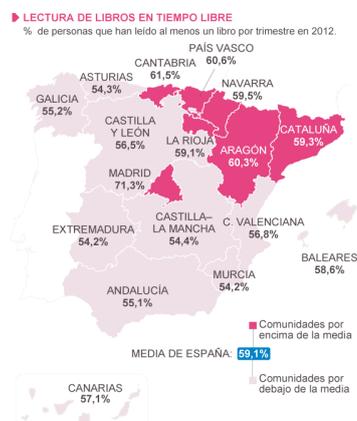
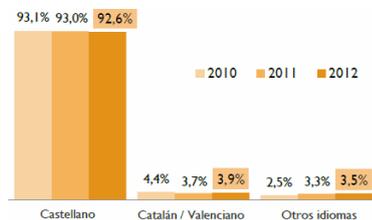
Ángeles Caso entiende que una parte de la caída de ventas “se debe, lógicamente, a la crisis, pero otra parte importante, aunque no sea cuantificable, es consecuencia de las descargas ilegales. Nos enfrentamos a un problema grave y de solución difícil. El uso de dispositivos de lectura va a más, así que este asunto no hará más que crecer en los próximos años”. [...]

José Manuel Gómez, presidente del grupo Anaya, matiza: “efectivamente, es real la caída de las ventas en número de ejemplares, pero esto viene siendo así desde hace varios años. Aunque hay más tiempo para el ocio, la oferta para el disfrute de ese tiempo es mucho más amplia y barata cada día. Se lee mucho más que antes, pero no se leen más libros que antes, aunque a veces sean más ejemplares los que se vendan”.

# Perfil de los lectorales en España<sup>2</sup>



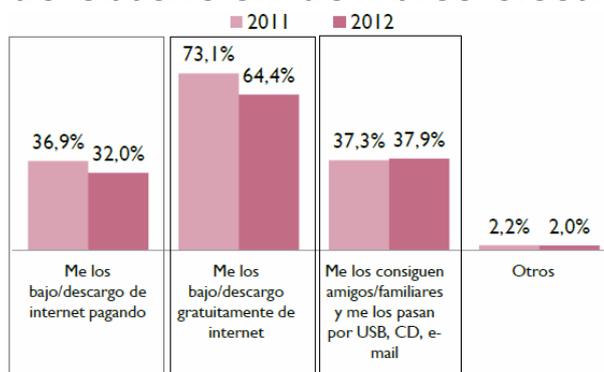
## Idioma habitual de lectura<sup>2</sup>



## Evolución lectura digital<sup>2</sup>



## Modo de obtención de libros electrónicos<sup>2</sup>



Sólo a los que obtienen libros pagando se les pregunta qué porcentaje suponen los libros que pagan en el total de los libros que leen en su e-book y el resultado es el 45%.

<sup>2</sup> Datos sacados del *Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros de 2012*, Federación de Gremios de Editores de España, enero de 2013.

El aumento de lectores no lleva a una subida de las compras de libros que, por el contrario, caen significativamente, según ha señalado en la presentación de estos datos el presidente de la Federación de Gremios de Editores de España, Javier Cortés. En concreto, un 20% en los últimos cuatro años. Pero una de las “falsas verdades” que quedan en evidencia con este barómetro es que la crisis pueda influir en que se lea menos ya que parte del incremento de los hábitos lectores pueden deberse a que hay más gente estudiando porque están en paro, además de que hay desempleados con alto nivel cultural.

Cortés ha expresado su preocupación por el “mal hábito de comportamiento” que se está registrando en España en la lectura digital. Estas prácticas revelan la “enorme relajación” que existe ante lo que los editores han denominado “malversadores de elementos culturales”, frente a los cuales han destacado la necesidad de proteger la propiedad intelectual. En este sentido, el presidente de los editores ha considerado que el trabajo de la Comisión de Propiedad Intelectual puesta en marcha hace casi un año ha demostrado “una ineficiencia bastante clara”.

## EL PAÍS

### Un asunto poco importante

JOSÉ LUIS PARDO, *El País*, 07/02/2013

En primer lugar, separemos los problemas. Uno es que en España se lee poco. Esto no es un problema en sí mismo. Hay muchas cosas que es preferible no leer en absoluto, así que sería estupendo si leyéramos menos que nuestros vecinos pero más selecto. Segundo problema: el dinero que pierde la industria con las descargas piratas por Internet. Esto tampoco es un problema para la buena lectura: no se necesitaría mediación industrial alguna si todo el mundo estuviera como loco bajándose gratis a su ordenador la *Metafísica* de Aristóteles y similares. El único y verdadero problema no artificial es que la lectura es de muy baja calidad — además de su escasa cantidad. Es cierto que esta misma etiqueta de “baja calidad” estigmatiza a nuestro sistema bancario, a nuestras instituciones políticas o a la limpieza de nuestras calles. La lectura es mucho más que un entretenimiento privado o una transacción comercial: es un proceso de formación inseparable del proyecto de una sociedad ilustrada. La razón fundamental por la que la lectura va tan mal es que a nadie — sobre todo a nadie de los que mandan — le ha importado nunca demasiado. Hoy son los profetas de los negocios quienes nos aseguran que “el libro” (una expresión cuyo significado desconocen) tiene los días contados.

## EL PAÍS

### El futuro de la lectura

VIRGINIA COLLERA, *El País*, 15/09/2012

Leemos todos los días. A todas horas. [...] Somos más lectores que nunca. Pero desde hace tiempo utilizamos esa vieja palabra, leer, para nombrar un acto que está en transición. Que no es lo que era. La lectura está cambiando y, con ella, nosotros, los lectores. Día tras día leemos titulares sobre la desaparición del libro físico y los correspondientes desvelos de editores, libreros, bibliotecarios, pero, cuestiones de mercado aparte, nosotros, los lectores, ¿cómo leeremos en el futuro? ¿Qué entenderemos por libro? ¿Qué entenderemos por leer? ¿En qué soportes leeremos? ¿Cómo hablaremos de libros? ¿Dónde conseguiremos los libros?

“Leer es una creación humana. No es natural sino una práctica social que cambia en cada momento de la historia, en cada comunidad y en cada contexto, aunque la palabra sea la misma” [...], explica Daniel Cassany, profesor e investigador de Análisis del Discurso de la Universidad Pompeu Fabra. Los libros son complementarios. En cambio, leer literatura cambiará poco porque los autores principales van a seguir escribiendo libros y, en vez de leerlos en papel, los leeremos en un *iPad*.

“La lectura profunda abarca toda una serie de procesos sofisticados que nos permiten inferir lo que no se dice en el texto a partir de lo que sí se dice. Igualmente importante, nos permite reflexionar crítica y analíticamente sobre lo que está escrito para no aceptarlo sin que medie un verdadero pensamiento. Con la lectura profunda podemos trascender lo escrito para alcanzar reflexiones superiores y, en ocasiones, originales. Sin ella, el lector permanece en la superficie del conocimiento y queda a *merced* de todo lo que lee”, explica Maryanne Wolf, psicóloga experta en lectura desde Boston.

Y no es el mejor momento para hacerlo. “Los lectores nunca se han enfrentado a tal cantidad de información ni han estado tan necesitados de lectura crítica y analítica como ahora. No es que la cultura digital sea enemiga de la cultura literaria, pero tiene la capacidad de destruir o erosionar los mejores aspectos de ella: el cerebro capaz de leer con profundidad”.

¿Desaparecerá el libro de papel? No, pero evidentemente perderá relevancia. Y al haber menos libros físicos, su método de producción se adaptará.